

**CATALINA PANTUSO**

### **Armenonville “La antigua catedral del Tango”**

Los diferentes locales tangueros –bares, confiterías, salones de bailes y los locales donde cotidianamente se realizan las “milongas”– nos cuentan su recorrido en el tiempo y, también, cómo fue transformándose la Ciudad de Buenos Aires.

Uno de los antiguos domicilios del tango fue el exclusivo “Restaurant-Teatro–Dancing Armenonville” que, tal como se estilaba y presumía en la Argentina del Centenario, fue creado a imagen y semejanza de los cabarets parisinos y su nombre rememoraba al Pavillón d’Armenonville de la capital francesa. Era propiedad de Carlos Bonifacio Diego Lanzavecchia y Manuel Loureiro –dos mozos del Hotel Vignolles, de la localidad bonaerense de San Isidro– quienes lo inauguraron en la temporada veraniega de 1911-12, y se mantuvo abierto hasta fines de los años ’20 del siglo pasado. Estaba ubicado en la Avenida Alvear 2701 (hoy Libertador) entre las actuales Mariscal Ramón Castilla y Tagle.

A principios del siglo XX. el tango se iba imponiendo y, sin olvidar sus orígenes orilleros, supo vestirse de etiqueta para instalarse en los lujosos salones. Entonces, sin ningún reparo, la elite porteña lo adoptó con alegría y desparpajo. Los propietarios del Armenonville lo publicitaban orgullosos con el siguiente texto: “Situado en Palermo chico, barrio aristocrático cercano al Río de la Plata y rodeado de jardines, alzase soberbio su edificio, verdadero palacio surgido por la necesidad de seguir el ritmo de adelanto de esta gran ciudad y que en un alarde de ingeniería fue construido en el inverosímil plazo de 70 días. Armenonville, restaurant de moda, cuenta con amplias playas de estacionamiento, con capacidad para 250 automóviles”.

Fue el primer establecimiento de su tipo que tuvo la ciudad de Buenos Aires y Enrique Cadícamo lo bautizó como “La Catedral Nocturna del Tango”. Tenía un amplio jardín rodeado de pabellones en forma de quioscos y glorietas donde se podía comer al aire libre; sobre los pabellones había reservados y en el fondo se levantaba un gran chalet de estilo inglés.

Su exclusivo menú internacional se promocionaba con una carta de vinos importados que se rememoran en la poesía de Cadícamo “Adornaban tus mesas / los baldes niquelados /donde se enfriaban / los vinos afamados: / Duc de Espernay, Sain Emilion, Chablis”.

El “Armenon”, como le decían sus más asiduos concurrentes, estaba destinado a la diversión de jóvenes “farristas” de la alta sociedad porteña y a figuras tan destacadas como Jorge Newbery o Marcelo T. de Alvear y su esposa Regina Pacini. No era un lugar de prostitución pero se aceptaba de buen grado que los señores concurrieran con sus “amigas circunstanciales” o sus reconocidas amantes.

También fue el lugar elegido para eventos especiales como los famosos “Bailes del internado” que, durante once años, cada 21 de septiembre, organizaban los estudiantes de medicina; el 8 de enero se reunían famosos artistas plásticos, músicos, novelistas, dramaturgos y periodistas de Buenos Aires que se daban cita en la “Fiesta de Todas las Artes”.

El lujo era su característica principal: los coloridos vitales, la gran araña con sus caireles de cristal, el espléndido salón de baile y el imponente escenario en el que se presentaron grandes orquestas entre las que merecen destacarse las de Vicente Greco, Francisco Canaro y especialmente Roberto Firpo quien estrenó aquí su tango “Alma de bohemio”.

En el Armenonville, en 1913, se presentó por primera vez el dúo de Carlos Gardel y José Razzano cantando canciones camperas Fue Cadícamo quien recordó este hecho en uno de sus poemas: “Viejo Armenonville / eres el pasado lejano... / ¡Que distantes quedaron los aplausos, / cuando el

debut de Gardel-Razzano...!”. Dos años más tarde—en la noche del 11 de diciembre cuando Gardel cumplía 25 años— frente a este local El Zorzal Criollo fue agredido por un patotero y recibió un balazo que quedó alojado en su pulmón.

El bandoneonista Juan Maglio “Pacho” era íntimo amigo de los propietarios del local y por eso tituló “Armenonville” a uno de sus tangos. Esta pieza instrumental fue grabada un año después de la inauguración del local (1912), estuvo dedicada a “A los distinguidos Señores Loureiro y Lanzavecchia” y, al editarse la partitura, se incluyó en su carátula una ilustración que mostraba el frente del edificio. Como podrá verse fue un verdadero alarde de marketing.

Otro tango con el nombre de “Armenonville viejo” fue compuesto, en el año 1939, por el músico catalán Manuel Jovés con letra de Juan Jove Frontera: “Armenonville ¡Sueño de ayer! / Cuando pienso en ti, recuerdo una mujer./ Sentí el amor de su encanto seductor;/ y cuando más la quería ¡Ay!... se me alejó”.

Si bien el edificio y su entorno ya no forman parte del paisaje porteño, el Armenonville sigue viviendo en las letras de varios tangos, como por ejemplo: “Diez años pasan”, con letra y música de José Razzano y Cátulo Castillo; “Zorro gris”, con letra de Francisco García Jiménez y música de Rafael Tiegols; “Margot”, letra de Celedonio Flores y música de José Ricardo y Carlos Gardel; “Shusheta” (o “El aristócrata”) y en “Rumor de tango”, ambos con letra de Enrique Cadícamo y música de Juan Carlos Cobián

<https://catalinapantuso.wordpress.com/2017/07/13/armenonville-la-catedral-del-tango/>

**Cuarteto Cedrón “Armenonville” (Juan Maglio “Pacho”)**

[https://www.youtube.com/watch?v=4-LC\\_EG4R7k](https://www.youtube.com/watch?v=4-LC_EG4R7k)

#### **Grabaciones del tango “Armenonville”:**

Cuarteto Juan Maglio –Pacho– (1912)

Orquesta Juan Maglio –Pacho– (1929)

Orquesta Roberto Firpo (1922)

Cuarteto Los Ases (1942)

Orquesta Juan D'Arienzo (1970)

Cuarteto Juan Cedrón (1995)

ARMENONVILLE (POEMA)

Letra de Enrique Cadícamo

Poema publicado en el libro Viento que lleva y trae de Enrique Cadícamo

Fastuoso Armenonville  
donde se oían  
alegres taponazos del -.  
Adornaban tus mesas  
los baldes niquelados  
donde se enfriaban  
los vinos afamados:  
Duc de Espernay, Sain Emilion, Chablis.

En la avenida Alvear y Tagle existía  
en el año catorce un cabaret de lujo,  
era el Armenonville donde el tango encendía  
las venas, con sus filtros y misterioso embrujo.

El niño bien, de smoking bailarín y biabista,  
la mantenida criolla convertida en Margot  
que en brazos del mishé y bailando en la pista  
iba soñando entre las brumas del cliquot.

Impetuosas francesas rubias y perfumadas:  
Dayssi, NinÃ³n, PoupÃ©e.  
Dayssi, con “violette” de lascivia fragancia,  
con pompeia, NinÃ³n  
y PoupÃ©e, con “rose” de Franci.

Mujeres lujosas  
consteladas de finas sortijas,  
estrellas luminosas  
que llegaban a tus puertas  
de temerarios automÃ³viles a manija:  
De Dion BoutÃ³n,  
Hispano Suiza,  
Delhage o Peugeot.

En tu “partere” funcionaba una grilla  
donde se asaban pollos y cabritos,  
llegaban tus alegres cajetillas  
para escuchar a Arolas, CobiÃ±n y Tito.

Viejo Armenonville,  
eres el pasado lejano,  
quÃ© apagados quedaron los aplausos  
de aquel debut de Gardel-Razzano...

O aquel brindis  
en una alegre noche del catorce  
cuando salieron de tu sala  
Newery y Lastra  
para Los TaMarÃ±ndos.

“Buenos Aires actual tendrÃ¡ nuevos encantos  
pero ya no es lo mismo”, nos dice, triste, un viejo  
que sigue hoy aÃ±orando  
con hondo desencanto  
el paisaje de ayer que ha quedado tan lejos.